

lleva el de sentido y sujeto de la historia. Y el concepto de historia es impensable sin el de subjetividad. Llegaríamos así a la consecuencia que el problema más importante del concepto de marginalidad es el de la subjetividad, el de la construcción o mejor reconstrucción del sujeto, del hombre como sujeto. Desde la perspectiva del concepto de racionalidad marginal, la ciencia y la racionalidad moderna perderían parte de su nimbo actual. Sería científico y racional cuantos materiales contribuyeran a la reconstrucción del hombre como sujeto de la Historia. Desde un punto de vista teórico, es evidente que la tradición religiosa tendría un papel mucho más coherente con la cita de P. Winch que con la conclusión del autor.

Particularmente acertado es la extensión del concepto de "sistema de creencia" a sistemas no propiamente religiosos, sino... políticos. En la fidelidad a las fuentes, en la necesidad de legitimar constantemente los postulados y en el dirigismo de las conductas, los partidos políticos revelan una sospechosa relación con la religión. Que esa caracterización pertenezca a la esencia misma del marxismo, no aparece suficientemente demostrado.

El que el marxismo acepte unos fines revolucionarios que no son demostrables porque no existen, y por eso suponen una buena dosis de decisión personal, demuestra únicamente que el proyecto marxista tiene una carga utópica. Para que fuera

un sistema de creencia —en el sentido utilizado por el libro— sería necesario que todo el edificio marxista arrancara de ese principio utópico. Y si es verdad que el comportamiento del militante se suele alimentar unilateralmente de esa utopía, también es verdad que la teoría marxista pretende ofrecer garantías suficientes de la razonabilidad de ese proyecto. Sospecho, más bien, que la religiosización del marxismo le viene de una asimilación acrítica de la teoría ilustrada de la religión. Pero esto también habría que probarlo. La verdad es que este libro provoca la discusión.

■ REYES MATE.

La teología católica, en el banquillo

Un clínico mejicano —católico inconformista además— somete la teología toda a juicio (no sólo la retrógrada que aprendimos hace años, sino la posconciliar también), poniéndola en el banquillo de los acusados. Pero, ¿quién la somete a juicio? Yo diría que un acusador mezcla de historiador, hombre de sentido común y conocedor de la psicología científica, si bien esta última —en su vertiente profunda— tenga un papel predominante en la acusación a que somete a la doctrina católica oficial el autor del libro (1).

La obra tiene dos partes muy diferentes: en la primera hace una exposición crítica de los dogmas principales de la Iglesia católica, y en la segunda esboza una teoría que reconstruye humanamente lo que en la parte anterior destruyó racionalmente.

Dedica Mauro Rodríguez 12 capítulos, que comprenden la mayor parte del libro, a esa labor de desbroce duro, descarnado y sin piedad después del cual no parece quedar apenas nada, porque lo negativo es mucho más que lo positivo. Más tarde, en la segunda parte, que es mucho más breve, se expone una teoría simbólica de la religión, a

medio camino entre el signo puramente arbitrario y la realidad visible. Participa este simbolismo algo de la experiencia concreta y de la señal llena de sentido, que es la que debía haber transmitido a los hombres que son religiosos nuestra enseñanza cristiana.

La palabra **dogma** se usa en el libro en su sentido más amplio, como doctrina oficial de la Iglesia que declara ésta ser obligatoria para el católico. Y por supuesto, no pretende hacer el autor una exposición acabada y completa, porque no quiere "dar pensamientos hechos", sino "agitar y a lo sumo sugerir más que instruir", como proclamaba Unamuno en 1907 ser la intención que tuvo al escribir su pequeño libro titulado "Mi religión".

La infalibilidad, Dios, la creación, la revelación, el pecado, la redención, la Iglesia, los sacramentos, la moral católica y la ultratumba son diez temas básicos estudiados por el autor, siguiendo en cada uno de ellos el siguiente esquema: a) la doctrina obligatoria de la Iglesia católica, extraída de los textos oficiales de la misma, buscados por el autor corrientemente en la colección llamada **Denzinger**; b) las dificultades que la razón ha descubierto científicamente contra estas afirmaciones; c) una interpretación psicológica bajo dos aspectos, el negativo y el positivo, si bien aquel punto de vista —el negativo— tiene mucha mayor extensión en esta parte del libro que el positivo, el cual parece añadido casi a regañadientes.

El trabajo está hecho cuidadosamente, dando referencias de primera mano que revelan un buen conocimiento de la situación en que se encuentran los estudios bíblicos y religiosos hechos por especialistas en cada materia. Y aunque esta labor se resume para cada uno de los diez aspectos del catolicismo que trata, está por lo general rigurosamente hecha, si bien en forma a veces excesivamente crítica. Requeriría una matización mayor, sin demérito de reconocer la negatividad real que estas doctrinas han tenido en la exposición corriente que ha hecho de ellas la Iglesia a través de las diferentes épocas históricas.

Se define el libro en el título como una crítica a la teología, cuando más bien debía decirse que es una crítica a las formas culturales e históricas de exponer la Iglesia misma su doctrina, y no se refiere tanto a determinadas posturas teológicas que fueron más inteligentes que estas exposiciones doctrinales oficiales, las cuales —por otro lado— no siempre representan un verdadero "dogma" para el católico, en el sentido riguroso de la palabra.

Las doctrinas católicas criticadas son preferentemente "ideológicas", en el sentido marxista de la palabra. Y por eso deben ser sometidas a la profunda crítica que muchas veces se merecen, como expresiones muy defectuosas, y en gran parte alienantes, que son de una realidad vital; y en otras ocasiones como expresiones de una idea alienadora en gran medida.

La lástima es que la segunda parte del libro, que hace una reconstrucción a nivel humano global del sentido que tienen muchas de estas doctrinas religiosas del catolicismo, no sea más detallada y extensa, pues es con mucho la más decisiva y con la que se sentirán muchos católicos como yo muy de acuerdo. La teología y el magisterio han querido **cosificar** el cristianismo, y por eso su núcleo vital se les ha ido demasiadas veces de las manos. Es, por lo mismo, preciso dar un sentido más "personal", más "humano", a estos principios mantenidos a través de los siglos por el catolicismo, para lo cual tenemos que pasar los católicos de una filosofía de las "esencias" a una filosofía de las "existencias", renovando hoy de este modo la enseñanza católica sin perder ninguno de los que son sus hallazgos básicos para el hombre religioso.

El autor llega a hacer, al final de su obra, confesiones incluso infantiles, que tienen el valor testimonial de cómo bajo el aspecto real-simbólico pueden adquirir nuevo sentido algunas de estas posturas y actos que bajo el prisma del sentido literal demasiado ingenuo no pueden tenerlo, sobre todo para un hombre que reflexione conscientemente su religión a la luz de la cultura actual. ■ E. MIRET MAGDALENA.

Javier Sádaba.



(1) Mauro Rodríguez, *La teología católica ante el psicólogo*. 244 páginas. Ed. Herder. Barcelona, 1977.